29/3/2021 ABC

44 CULTURA

DOMINGO, 28 DE MARZO DE 2021 ABO



James Williams_Filósofo

«La libertad de expresión no tiene sentido sin libertad de atención»

Entrevista

 Trabajó en Google durante una década, pero lo dejó para estudiar filosofía en Oxford. Ahora es una de las voces más críticas con las grandes tecnológicas

BRUNO PARDO PORTO MADRID

ames Williams (Cabo Cañaveral, Florida, 1982) trabajó durante una década en Google. Allí se convirtió en uno de los estrategas más talentosos del momento, y llegó a recibir el Founders Award, el máximo reconocimiento de la compañía. Tenía una gran proyección en el sector, claro, pero en 2016 decidió abandonar su trabajo para irse a estudiar filosofía a la Universidad de Oxford, donde se doctoró con una investigación sobre ética y tecnología. Desde entonces, Williams se ha convertido en una de las voces más críti-

cas con la industria a la que antes servía, y a la que antra acusa de estar esquilmando la atención de las personas, en un proceso de manipulación masiva de efectos nefastos, tanto a nivel individual como social: las personas estamos distraídas permanentemente, saltando de aquí para allá, indignándonos a cada poco con la última noticia, de la que solo leemos el titular, porque enseguida hay que saltar a otra, o cerrar un anuncio; mientras tanto, las democracias palidecen en un mar de desinformación y gritos. Y allá arriba, claro, los 'popes' de Silicon Valley se frotan las manos.

«Se invierten literalmente miles de millones de dólares en encontrar la manera de conseguir que poséis vuestra mirada en una cosa y no en otra; que compréis una cosa y no otra; que os preocupéis de una cosa y no de otra. Este es, literalmente, el propósito del diseño de muchas de estas tecnologías en las que habéis depositado vuestra confianza para que os ayuden a pilotar vuestra vida», denuncia Williams en un ensa-yo que publicó en 2017 y que acaba de traducirse al español bajo el sugerente título de 'Clics contra la humanidad' (Gatopardo). El reto, promete, es ma-yúsculo: «La liberación de la atención humana podría ser la lucha ética y política decisiva de nuestro tiempo».

–¿Hubo algún episodio concreto que le empujara a dejar Google?

—Me empecé a preocupar por estos problemas de la atención y la tecnología cuando comencé a notar que surgian en mi propia vida, y después observé a la totalidad de la industria tecnológica y vi el más grande proyecto de influencia sobre la conducta humana de la historia naciendo bajo mis

pies. Esta combinación de observaciones personales y sistémicas, combinada con mi sentido de urgencia sobre el problema, es lo que me impulsó a ir a Oxford para estudiarlo más profundamente.

–¿Qué encontró en Oxford?

-En Oxford encontré muchas cosas, lo más importante maestros sabios, buenos amigos, libros viejos y una habitación tranquila para leer. Y en esta era de distracción, no creo que se pueda pedir nada más.

—La principal tesis del libro es que nuestra libertad de atención está siendo maltratada por las grandes empresas tecnológicas. ¿Deberíamos defender la libertad de atención como defendemos la libertad de expresión?
—La libertad de expresión no tiene sentido sin libertad de atención. Uno, porque tú, como orador, debes poder prestar atención a lo que quieres decir antes de poder decirlo, y segundo, porque otras personas deben poder prestarte atención para que tu discurso cuente atención para que tu discurso cuente

29/3/2021 **ABC**

ABC DOMINGO, 28 DE MARZO DE 2021 CULTURA 45



En Corea ya hay 'celdas' sin móviles de ingreso voluntario

como expresión en cualquier sentido significativo. La libertad de atención es un requisito previo para la libertad de expresión. Esto ya lo señalaron John Stuart Mill y otros filósofos preocupados por la libertad. La razón por la que históricamente nos hemos centrado en afirmar y codificar la libertad de expresión es que, en un entorno de es casez de información, este tipo de libertad corría un riesgo grave y continuo. Aunque la libertad de atención es fundamental –por ejemplo, el artícu-lo 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos reconoce la libertad de pensamiento- no ha sido tan necesario afirmarla, elaborarla y codificarla explícitamente. Hasta ahora –A lo largo del ensayo repite la idea de que Internet es hoy un gran tablón de anuncios. Cita a Jeff Hammerbacher, antiguo jefe de datos de Facebook: «Las mejores mentes de mi ge neración están pensando en cómo hacer para que la gente clique en sus anuncios; es muy triste». ¿Estamos desaprovechando el potencial de

la tecnología? -No solo estamos desperdiciando el poder de la tecno-logía, sino también el potencial de muchas perso nas inteligentes y bienintencionadas que podrían pasar sus días trabajando en proyec-tos que elevan las capacidades humanas

Un juramento hipocrático para los diseñadores de aplicaciones

James Williams no se considera un tecnófobo, sino todo lo contrario: él quiere que la tecnología sirva a los fines humanos, y por eso cree que hay que cambiar las derivas actuales del sector. Para ello, al final de su libro propone una suerte de juramento hipocrático adaptado para los diseñadores de páginas web y aplicaciones, en el que estos se comprometan, por ejemplo, a preocuparse por el bienestar de los usuarios y a no entorpecer sus proyectos vitales

-Como usuarios, hemos entregado

mos v nos mandarnos memes. ¿No

hemos vendido estos bienes a un pre-

Hemos entregado nuestra atención a

cambio de facilitar que nos persuada. Hemos vendido nuestro yo presente

por la posibilidad de perder nuestro

—Hay quien habla de la adicción a las

redes sociales y al 'smartphone' como

una drogadicción. ¿Qué le parece la

—Hay algunas cuestiones muy concre-

tas en las que la metáfora de la droga

A un precio negativo, en realidad.

cio muy bajo?

vo futuro.

Iames

Williams

comparación?

privándoles de su atención. También tendrían que prometer. en su opinión, que respetarán la dignidad v libertad de las personas que utilicen sus productos. A nivel práctico e inmediato, propone dos medidas muy concretas: en primer lugar, la obligación de medir los efectos de las aplicaciones y demás creaciones digitales sobre las vidas de los usuarios; en segundo lugar, comunicar periódicamente las intenciones y metodologías de estas de forma clara y honesta.

en lugar de erosionarlas... Creo que las puede ser un punto de partida útil. Cues cosas que hacen avanzar a nuestra es tiones sobre los efectos individuales de un estímulo extremadamente bien de pecie tienen que ver con la razón, la justicia, la libertad, el amor, el conoci-miento, la salud, etc. No puedo pensar finido, y que se puede describir en tér-minos de un modelo de dosis-respuesen una sola forma en la que la captu-ra industrializada de la atención huta. Sin embargo, como marco general para pensar nuestra relación mana y su manipulación haya mejocon las tecnologías es una rado ninguno de estos aspectos en su metáfora terrible.

¿Por qué?

-En primer lugar, porque pone demasiado el foco en los efectos individuales no tanto en las transformaciones sistémicas y estructurales que esta-mos viviendo. En segundo lugar, porque la metá-fora nos lleva inevitablemente a obsesionarnos con la cuestión de la adicción', lo cual, además de ser una completa pérdida de tiempo, es una discusión que lleva fácilmente a sustituir los es

tándares éticos por es-tándares clínicos (por ejemplo, si el diseño de una aplicación no encaja en los parámetros clínicos de la 'adicción', entonces nadie puede discutirlo desde el punto de vista de la ética). Y por

último, la metáfora de la droga fa-

vorece un lenguaje y unas actitudes con un sesgo moralizante. lo que probablemente explica gran parte de su atractivo. pero también por qué acaba por complicar, en lugar de ayudar, la tarea de hablar con claridad sobre la tecnología. ¿Es cierto que los gurús de Silicon Valley llevan a sus hi-os a escuelas libres de pantallas?

-Las escuelas 'desconectadas' existen en muchos lugares, pero sí, a menudo los padres en Silicon Valley buscan limitar la exposición de sus ĥijos a las pantallas. Parte de este deseo proviene de

nología. Pero antes que nada tiene que ver con que disponen de los medios económicos y educativos necesarios para prestar atención al tema del uso saludable de la tecnología. Gran par-te de las investigaciones sobre los efectos de estas nuevas tecnologías en los niños aún están en pañales, pero sabemos lo que es verdaderamente bueno para los niños y, por lo general, esto no implica entregarse al sedentarismo durante horas mientras dos millones de píxeles proyectan un intermi-nable juego de competitividad continua en sus retinas -Ya estamos notando los efectos da-

miento del funcionamiento de la tec-

ñinos de nuestro ecosistema tecno-lógico, tanto a nivel individual como social. Sin embargo, aún no hay una respuesta pública contra el problema de la atención. ¿Por qué esa indiferencia?

-Es muy útil considerar esta cuestión junto con la otra gran crisis mundial de nuestro tiempo: el cambio climático. Ya estamos sintiendo los efectos dañinos de eso también, pero nuestra respuesta sigue siendo lamentablemente inadecuada. ¿Por qué? No es

porque la mavoría de la gente en el mundo quiera que el planeta se caliente. En parte, se debe a que el 'statu quo' beneficia a muchos de los que están en el poder.

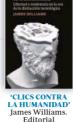
Una respuesta global coordinada es un desafío enorme, y nuestro eco-sistema de medios no está posicionado para ayudarnos a brindar el tipo de atención adecuado que este tema requiere con tanta urgencia. Lo mismo ocurre con la crisis de nuestro entorno mental. La mayoría de la gente no quiere una tecnología que los distraiga, que polarice a la socie-

dad o que interrumpa las dinámicas de su familia o de su grupo de amigos. Ni que los incite a valorar la fama por encima de todo. Y así sucesivamente. Es solo que mucha gente gana mucho dinero con este 'statu quo'

¿Es posible combatir esta situación?

Internet es una red distribuida globalmente, y las dinámicas de la economía de la atención son muy buenas echando por tierra los esfuerzos que podrían generar una actitud crítica contra estos problemas. En ambos casos [el cambio climático y la erosión de la atención humana], el camino hacia el éxito en esta etapa parece bas-tante estrecho. Pero en ambos casos, la urgencia y la importancia no pueden ser mayores, por lo que debemos den ser mayores, por lo que debemos esforzarnos al máximo. —Por cierto: ¿cuánto tiempo le dedi-ca a las redes sociales? —No dedico tiempo a las plataformas

de redes sociales basadas en publici-dad. Utilizo aplicaciones de mensajería y, a veces, juego juegos de PC en lí-nea con amigos y familiares, que es



'CLICS CONTRA LA HUMANIDAD'James Williams.
Editorial
Gatopardo. 192
páginas. Precio:
18,95 euros.

algo diferente